

Una fase de la historia de la pastoral vocacional de bastantes comunidades religiosas situadas en Europa o América del Norte, se ha cerrado y de modo inexorable. La han cerrado los hechos y las actitudes, los números y las convicciones, las personas y la cultura actual. Pero es bueno recordar que "donde se cierra una puerta se abre una ventana" como dice el proverbio italiano. Creo que este dicho popular, en el que hay sabiduría y propuesta, nos ofrece una perspectiva para el paso estratégico y epocal y para el "salto de calidad" que algunos grupos quieren dar a su pastoral vocacional.

¿Cómo imaginar hoy el inicio de esta etapa? Para ello se necesita pensar diferente, sentir distinto y actuar diversamente a como se ha hecho hasta ahora. Y para conseguirlo he llegado a la conclusión de que no puede faltar la intuición de profeta, único modo de delinear sugerentemente este nuevo empeño y de ponerlo por obra y dar nervio y consistencia a los programas vocacionales.

Pero como no soy profeta, pido prestada a un profeta verdadero y a un padre de profetas, Abrahán, la mirada profunda que me permita ver más lejos y más profundo, más arriba y más hondo.

Ya señalábamos anteriormente que, en tiempo de refundación, una de las dimensiones de la VC que más se radicaliza, se sitúa y trae más novedad es la pastoral vocacional. A su vez, por el modo en como un grupo religioso lleva adelante la pastoral vocacional se deduce si ya entró o no en el proceso de refundación.

Abrahán y las estrellas

"Después de esto el Señor habló a Abrahán en una visión y le dijo:

- *No temas, Abrahán, yo soy tu escudo. Tu recompensa será muy grande.*

Abrahán respondió:

- *Señor, Señor, ¿para qué me vas a dar nada si voy a morir sin hijos y el heredero de mi casa será ese Eliécer de Damasco? No me has dado descendencia y mi heredero va ser uno de mis criados.*

Pero el Señor le contestó:

- *No, no será ese tu heredero, sino uno salido de tus entrañas.*

Después le llevó fuera y le dijo:

- *Levanta tus ojos al cielo y cuenta si puedes, las estrellas.*

Y añadió:

- *Así será tu descendencia.*

Creyó Abrahán al Señor y el Señor le anotó en su haber".

(Gen 15,1-6)

¿Hasta qué punto
rechamos de menos
que no haya
vocaciones?
Es una pregunta
que no podemos
dejar de
hacernos.
Hay que trabajar
para elaborar la
buena respuesta a
esta importante
pregunta.

Este icono bíblico tiene un gran poder evocador para cualquier creyente que busque con pasión e inteligencia una apertura hacia el futuro y vivir una revitalización de su vida y de las instituciones en las que está inserto. Es lo que intentamos nosotros ahora. Hace mucho bien identificarnos con Abrahán, nuestro padre en la fe, sentado y desconsolado dentro de su tienda. Allí analiza un pasado rico en realizaciones que no se confirma con un presente fecundo y que hace incierto, y sobre todo desafiante, el futuro.

A Abrahán, un hombre de 85 años, se le habían hecho promesas. Ahora se consuela evocándolas: Un día llegaría a ser padre de "un gran pueblo" (Gen 12,1-2). Promesa en la que había creído y por la que

se había hecho mucho: un largo y difícil viaje. Al principio todo andaba bien. De un momento a otro la perspectiva de un futuro posible ha desaparecido del horizonte de Abrahán. El que ha podido disfrutar de bienestar material y espiritual en el pasado ve el presente y el futuro marcados por la esterilidad. Esterilidad que le golpea fuerte. "Para qué me vas a dar nada si voy a morir sin hijos" (Gen 15,2).

Es verdad que al final de este relato todo sale bien para todos los protagonistas excepto para un posible sucesor de Abrahán que nunca llegó a seda: "ese Eliécer de Damasco". Por culpa del hijo Isaac, Eliécer no heredó. Aunque el texto no nos dice nada, Eliécer no quería que hubiera un heredero natural. El que apareciera Isaac le estropeó sus planes.

Esto quiere decir que, en algunas comunidades religiosas, puede haber quienes trabajen contra las vocaciones casi sin saberlo. Ese efecto consiguen quienes tiran la toalla o quienes dicen que todo va a morir con nosotros y que prefieren entrar en una cierta ataraxia que permita vivir y quizás morir en serena paz. Lo consiguen también quienes les gusta repetir que lo que nos pasa a nosotros pasa a todos y que ahora es el tiempo de que haya vocaciones en África pero no en Europa. Así renuncian a toda esperanza posible. Se lamentan de que no vengan jóvenes, pero al mismo tiempo casi están satisfechos de que eso ocurra, porque ven que los que entran no son como eran ellos ni están hechos a su medida ni van a hacer lo que ellos están llevando adelante. Llegan a pensar, sin expresarlo, que "total, para los que están viniendo ... no pasa nada si no vienen más ... mientras no sean mejores" .

¿Hasta qué punto echamos de menos que no haya vocaciones? Es una pregunta que no podemos dejar de hacernos. Eliécer nos lleva a pensar que hay que trabajar para

elaborar la buena respuesta a esta importante pregunta. Saber por qué hay que seguir trabajando con ilusión para tener vocaciones supone leer atentamente los signos de los tiempos que se dibujan en la Iglesia y en la sociedad actual e interrelacionarlos con la fecundidad que es bendición del Señor.

Pero el Señor propone a Abrahán el camino de una renovada confianza en la antigua promesa. No quiere ningún artificio de intercambio de rol, ningún enredo ni ficción jurídica; quiere vida nueva por generación natural: "un nacido de ti será el heredero". La animación vocacional en tiempos de revitalización de un instituto religioso continuará siendo siempre una acción natural, genuina, no artificial; totalmente unida a la promesa divina y, por tanto, a la acción del Padre, y al mismo tiempo toda ella en manos de los hombres y llevada a cabo como parte de la pasión por el Reino.

Como a Abrahán, Dios nos lleva a mirar el cielo y a ver las estrellas. "Después lo llevé fuera ... " (Gén 15, 5). Este cuadro es una provocación fuerte para todos nosotros que tenemos la mirada estratégicamente demasiado vuelta hacia abajo o hacia atrás, olvidando el proyecto siempre grande que Dios continúa ofreciendo para nuestras vidas. El Señor, en cambio, nos pide una mirada hacia arriba y hacia delante y desde allí, volver a mirar dentro. Entrando en el nuevo milenio, la pastoral vocacional tiene necesidad urgente de una espiritualidad de visión grande y de mirada amplia y generosa.

El proyecto vocacional en tiempo de refundación

No hay duda de que en el trabajo, vocacional hay que ejercitarse en la profesión personal y comunitaria. Los buenos profetas mueven al pueblo y ofrecen los

**La pastoral
vocacional tiene
necesidad
urgente
de una
espiritualidad de
visión grande y
de mirada
amplia y
generosa.**

elementos que dinamizan los grupos. Quiero, de entrada, poner de relieve ciertas grandes intuiciones que no deberían faltar cuando se proyecta algo valioso con fidelidad creativa en el campo de la pastoral vocacional. Estas intuiciones aparecen con fuerza cuando se toma conciencia de que estamos en días decisivos para conseguir una revitalización consistente.

Evoco algunas:

- ✓ Si se sigue haciendo lo mismo que hasta ahora y de la misma manera, lo normal es que se obtengan los mismos resultados. Por una parte se podría afirmar que nunca se había hecho tanto en el campo de las vocaciones como en los últimos años. Ha habido esfuerzo de reflexión y bastante acción pero los resultados han sido escasos; más aún, casi nulos. La situación presente pide mucho entusiasmo y convicción y acción generosa e inteligente.
- ✓ Por tanto, hay que hacer algo nuevo y distinto y algo más. ¿Qué hacer? No se sabe qué es eso nuevo y distinto que falta y que traería fecundidad. Son algunos, pero no muchos, los religiosos que querrían convertir el trabajo vocacional en el eje transversal de su que- hacer apostólico y espiritual pero no lo consiguen y no aciertan a traducirlo en obras. Son algunos, pero no muchos, los religiosos que estarían dispuestos a pagar el precio que fuera necesario para rejuvenecer la vida religiosa de su grupo.
- ✓ Se multiplica la convicción de que las vocaciones existen pero no se acierta a encontrarlas y cultivarlas. ¿Se buscan donde no las hay? ¿No se buscan donde las hay? ¿Se busca lo que no existe?
- ✓ Un programa de animación vocacional debe responder a estas preguntas; pero no debemos verlo como una propuesta voluntarista sino como un nuevo movi-

miento del Espíritu. Además de responder a estas preguntas que acabamos de hacer llevará a vivir las realidades fundamentales de la vida desde la perspectiva de la vocación. El trabajo por las vocaciones pasa por el compromiso por la fidelidad, la fecundidad y la felicidad.

- ✓ Donde no se dé una revitalización personal y comunitaria de la vida religiosa, ésta, difícilmente se comprenderá y se transformará en una nueva propuesta vocacional. En ese sentido revivir la primera respuesta a la primera llamada se considera como un buen comienzo para que se ponga en movimiento una nueva energía de pastoral vocacional; es un prometedor punto de partida.

**Las vocaciones
no maduran a
bajas
temperaturas.
La vitalidad
y el fervor están
entre las
condiciones
indispensables
para que un
grupo tenga
vocaciones.**

- ✓ Las vocaciones no maduran a bajas temperaturas. La vitalidad y el fervor están entre las condiciones indispensables para que un grupo tenga vocaciones. Sólo un tipo de vida religiosa vibrante y fervorosa, es decir, amistosa, alegre, cercana a la gente, radical, centrada en la misión dará su fruto. A esa vida no le puede faltar la intensidad, transparencia, visibilidad y claridad en el enfoque.
- ✓ Se sospecha que se necesitan misiones nuevas para vocaciones nuevas. Pero se debe ir más allá. La propuesta complementaria también es verdad: se necesitan vocaciones nuevas para misiones nuevas.

Resumiendo todo, podemos decir que la pelota está en el tejado de los religiosos y nos la ha tirado Dios mismo. Se trata de poner las energías necesarias y tomar las medidas oportunas para invertir la situación y salir del posible círculo vicioso: a menos entusiasmo menos vocaciones y a menos vocaciones menos entusiasmo. Por supuesto

damos por descontado que también Dios quiere esto.

Vamos a indicar algunas acciones que habría que hacer si en un instituto religioso se quiere revertir la crisis vocacional.

¿Cómo estamos?

No sería conveniente detenerse mucho en el análisis de nuestras realidades vocacionales. Enredarse en discusiones intelectuales de matices puede, en ocasiones, llevarnos a confundirnos y paralizarnos; buscar los responsables de lo que nos pasa es oportuno; gastar mucha energía en descubrir los culpables no lleva muy lejos. Señalo algunos puntos que no conviene olvidar en esta visión de la realidad vocacional:

- ✓ Numéricamente, en el hemisferio norte han sido pocas las vocaciones de los últimos 25 años y, en general, han ido sucesivamente disminuyendo.
- ✓ En algunos institutos religiosos, en los 15 últimos años no ha habido ningún candidato al noviciado.
- ✓ Han sido varios los que se han acercado a la VC, pero pocos de ellos han decidido entrar en ella. Es importante contar, por una parte, los que han admirado y querido entrar en una congregación con creta y, por otra, los que además han entrado y han elegido profesar en ella.
- ✓ Por diversos motivos deberíamos contentarnos con pocos pero, por supuesto, no con ninguno.
- ✓ La crisis de vocaciones que sufren algunos grupos es la típica de un grupo situado en Europa; es decir, en un país marcado por el consumismo y la indiferencia religiosa y de reducida población juvenil. Un grupo situado en la cultura postmoderna. En esta situación geográfica, cultural y temporal casi

ningún instituto religioso tiene bastantes vocaciones, algunos tienen unas pocas y otros, en la práctica, no tienen ninguna. Esta situación se puede agravar por el tipo de ocupación de la congregación y por la distancia que, por el tipo de trabajo, tienen los religiosos de los jóvenes en edad de decidir (entre unos 20 y unos 30 años).

- ✓ Esta situación crítica llega a los grupos en momentos diferentes; a algunos, en una etapa en la que todavía hay capacidad de reacción y de propuesta. Esta se debe hacer antes de que sea demasiado tarde. Estos grupos son potencialmente capaces de tener vocaciones. Para conseguirlo, no pueden dejar de abordar la problemática de fondo que existe en el modo de vivir la vida religiosa hoy y en el contexto histórico concreto. Otros, se encuentran en una etapa en que humanamente será difícil que reaccionen y lleguen a revitalizarse y tener vocaciones.
- ✓ No todas las congregaciones tendrán vocaciones. Hay carismas temporales y ocasionales; a veces, a fuerza de no ejercerlos, se oxidan como el denario que se esconde en el campo. Por ello no se consigue el relevo vocacional.

**Se multiplica
la convicción
de que
las vocaciones
existen pero
no se acierta a
encontrarlas
y
cultivarlas**

Es importante invitar a vivir esta situación como un tiempo de purificación y como una travesía de desierto; un tiempo de grandes preguntas e interrogantes; de esperas y de búsqueda. En ese tiempo se trata de dar la adecuada respuesta a la importante pregunta: ¿Qué quiere el Señor con esta situación? ¿Por qué se prolonga tanto? Mi hipótesis es que estamos apenas saliendo de un período en el que la Iglesia y también la VC tenían mucho poder, prestigio personal, instituciones, influencia... y en ese período procedimos en la práctica como quien se arregla solo y no necesita de Dios para

caminar. El Señor está siendo insistente para que encontremos otro camino.

¿Por qué llevar a cabo esta tarea?

La motivación es importante en todo grupo; en nuestros días lo es especialmente en el trabajo vocacional. Hay gente que no hace nada por estar desmotivada y hay quien lo hace pero por razones que no son las mejores. Motivar es dar sentido, crear entusiasmo, movilizar, dar razones, revivir la primera llamada, reavivar el don de Dios y compartirlo. (2 Tim 1,6).

A esta motivación con el evangelio en mano la podemos llamar vida eterna y pasión por el Reino, seguimiento de Jesús o amor a la ve o al propio instituto. Sólo desde ahí se hace bien el trabajo vocacional. Estos son los pasos que se deben dar para llegar a una rica motivación.

"Pasar del imposible al posible"

El trabajo vocacional es algo imposible. Así piensan algunos de los religiosos marcados por un derrotismo consistente. Para ellos "se ha pasado la hora de los religiosos". Si llegan a realizar algo de trabajo vocacional lo hacen con la casi certeza de que están ante algo imposible. Olvidan que de algunas de esas cosas imposibles sólo nos damos cuenta de que eran tales cuando ya las hemos realizado, es decir, cuando las hemos hecho posibles. Las vocaciones pueden ser una de ellas. Por lo mismo cuesta convencer que es un trabajo posible. Para algunos grupos religiosos sólo con un milagro se puede relanzar una pastoral vocacional con cierta garantía de éxito. Sin embargo, en uno de los trabajos sociológicos de estudio de la juventud española se indicaba que, de cada 1000 jóvenes 27 se habían planteado alguna vez la posibilidad de ser religiosos. Hoy en día los jóvenes generosos y tocados por la gracia son pocos

pero los hay. Además, no se puede olvidar que el Espíritu que recrea huesos y existencias secas será capaz de hacer realidad lo que humanamente nos parece imposible. María, que sabe de senos estériles, puede mostrarnos caminos de fecundidad.

"Pasar de lo posible a lo conveniente"

Es un servicio conveniente y apropiado para un consagrado; un religioso, por naturaleza, es un animador vocacional. Le conviene dedicar parte de su tiempo al trabajo vocacional para mantener viva la llama de su propia vocación. Así gana en fidelidad. Es el mejor modo de agradecer el don de la vocación. La mejor manera de agradecer es compartir. En un estudio sociológico hecho en los años 60, los religiosos eran el grupo humano con más poder para conseguir seguidores motivados. Tiene que recuperar parte de este espíritu. El religioso, si ha sido llamado, tiene que llamar.

"Pasar de lo conveniente a lo urgente y necesario"

Es un trabajo urgente e indispensable para salir de la situación actual. Esto nos lleva a repetir que la pastoral vocacional ha llegado a un momento histórico y está necesitada de un vuelco radical. Si no se da una respuesta adecuada, se puede llegar a una extinción de algunos grupos o institutos religiosos. El período en el que estamos es "crucial". La necesidad de nuevos religiosos es urgente. Es urgente, también, porque bien podemos afirmar que nuestra misión es grande; nuestra esperanza profunda. Debemos invitar.

"Pasar de lo necesario a lo estimulante y querido"

El trabajo vocacional, para algunos, puede llegar a ser un trabajo buscado, estimulante y querido. La labor vocacional es

No se puede
olvidar
que el Espíritu
que recrea huesos
y existencias secas
será capaz
de hacer realidad
lo que
humanamente
nos
parece imposible.

enormemente gratificante si se mira en profundidad. Por ello hay que lograr que, para los religiosos, este trabajo se haga con gusto y con ganas, con espontaneidad y con pasión. Se debe apuntar a que sea la tarea o la propuesta que más guste hacer. Este trabajo debería ser como un virus del que quedaran contagiados fácilmente bastantes religiosos. No todos en una provincia van a llegar a este nivel pero algunos sí y no debería faltar como un "núcleo duro" que ponga mucha energía y ganas en esta "empresa".

No hay duda de que una seria pastoral vocacional tiene que conseguir que los religiosos dejen de creer que es un trabajo imposible y lleguen a considerarlo como la tarea preferida y estimulante. Y ello, a pesar de que no se duda tampoco de que es un trabajo difícil. Eso hay que saberlo. En el contexto socio cultural en que estamos es difícil la propuesta de opciones de vida radical y duradera, la propuesta de opciones religiosas y de opciones para siempre.

Ofrecer una "visión" más clara e inspiradora

Para hacer bien la animación vocacional se precisa visión; se necesita de alguien que despierte y mantenga constantemente vivos los grandes deseos y pasiones, los grandes ideales y el gran sueño del propio instituto: la santidad, el deseo fuerte de conversión y de una gran calidad de vida; el revivir la pasión por la sencillez o por María, el deseo de vivir el carisma y la misión con los laicos. Cuando se tiene esa visión, no se dedican las personas en la animación vocacional a apagar fuegos, sino todo lo contrario; a seguir multiplicando y alimentando las brasas de las llamadas del Señor sentándose en torno a ellas en la compañía de los otros religiosos y alimentando ese fuego con buena leña.

Un grupo que no tiene quien le ayude a ver lejos y lo más claro posible no va a subsistir; le faltará cielo a su tierra. Para eso es bueno que, en el tema de las vocaciones, se vea con los ojos del Papa y de los jóvenes, de los pobres y de los laicos y, de una manera especial, del fundador/ a ya que es el modo de ser fecundos. Es bueno que se mire más allá del año dos mil diez y que no se ponga la vista atrás. Esa es la visión del profeta. Cuando se contempla al mundo con intensidad de fe y de esperanza se ven vocaciones. La vida religiosa tiene algo de aventura; de sano idealismo y de capacidad de soñar; lo carismático tiene que estar en el corazón del empeño y del programa vocacional. Las vocaciones, como todo lo que se refiere al Reino, es algo que se nos da en

clave de promesa, de semilla, de horizonte, de desafío, de sueño, de susurro y, si queréis, de eco de Dios. Y como el santo Cardenal Suenens recordaba, soñar bien y a tiempo es una bienaventuranza más:

"¡Felices los que tienen la audacia de soñar y están dispuestos a pagar el precio necesario para que su sueño tome cuerpo en la historia de los hombres!"

Pero, para que sea auténtica esta bienaventuranza, tenemos que seguir escuchando a Don Helder Cámara:

"Cuando alguien sueña solo no pasa de un sueño; cuando se sueña en grupo comienza una nueva realidad".

La visión no es otra cosa que saber decir a qué estamos invitando cuando invitamos a los nuevos candidatos a la vida religiosa. Describir esa visión no nos suele resultar fácil. Lo que sí está claro es que los jóvenes sólo se adhieren a los grupos que tienen y comparten una visión y un proyecto; los que aciertan a ofrecer a los demás un objetivo más grande que la propia realidad.

**Una seria pastoral
vocacional tiene
que conseguir
que los religiosos
dejen
de creer que es
un trabajo imposible
y lleguen
a considerarlo
como la tarea
preferida
y estimulante.**

- ✓ Los jóvenes se unen a los grupos que se caracterizan por una esperanza y una ilusión que se hacen patentes en la felicidad de sus integrantes.
- ✓ Los jóvenes buscan grupos en los que exista un fuerte sentimiento de comunidad sustentado en una visión compartida y en una relación afectiva sana y rica. Buscan amigos que les reciban para compartir un camino de vida y de acción apostólica.
- ✓ Los jóvenes van a los grupos cuyos integrantes dan la vida por una causa grande; son generosos a la hora de dedicar sus energías a los demás, sin ningún tipo de egoísmo
- ✓ Los jóvenes entran en comunidades abiertas, en las que comparten una visión que es una misión; en las que no tienen miedo de compartir su lucha sincera por vivir como hermanos, compartiendo sus éxitos y fracasos, sus experiencias en la oración, en la vida célibe por el Reino de Dios.
- ✓ Los jóvenes vienen a comunidades de oración que invitan a los demás a orar con ellas. Es la única forma de alimentar una visión, de entrar en contacto tener y alimentar un sentido de la vida.

Esta visión, en nuestro caso, debemos formularla de una manera lúcida y original, para ello, contará mucho la capacidad de expresar y transmitir la fuerza y la novedad de nuestro carisma. En otras palabras, nos toca expresar la sal y el sabor y el sabor de la vida consagrada y del propio instituto

¿Cómo llegar a la meta?

En el trabajo vocacional tiene que haber sueño, visión y misterio. Pero no puede faltar la tarea y la colaboración concreta. La labor vocacional en un instituto necesita una dirección clara y tiene que ser asumida por todos; necesita unas metas precisas y los medios para conseguir los objetivos. Una propuesta vocacional es, ni más ni menos, una nueva oportunidad

que imprimirá otro ritmo a nuestra vida consagrada. No se puede estar girando en redondo; es desgastador y desalentador. A una provincia religiosa no le pueden faltar una propuesta y un programa de acciones o, si se quiere, una "nova bella" vocacional. Este servicio no puede dejar de ser comunitario y enriquecido y orientado por el aporte de las ciencias humanas y de la cultura actual y de la rica reflexión que se ha hecho en los últimos años en pastoral vocacional. Con la dirección que se tome se llegará a una acción "coral" e inteligente. Elaborar una nueva propuesta vocacional es el modo de tomar una dirección. Para centrarnos bien en el tema de este libro podemos afirmar que es el modo de llevar adelante una refundación.

Para tomar una dirección se necesita ofrecer una alternativa a lo que existe actualmente. Esta alternativa, en un creyente, nace de la esperanza, y la esperanza se pone en lo posible.

Quiero recordar algunos criterios que deben estar presentes cuando se precisa la dirección a tomar y se hace la propuesta:

- Este plan debe suponer *cambios* en el empleo del tiempo, en la línea de una mayor visibilidad de la vida religiosa, en la calidad de la oración, en el compartir la misma, en la calidad de la fraternidad, en el talante contemplativo de nuestras vidas: "*en nosotros descansa la prisa de los hombres...*" (Valverde). Con todo ello llegaríamos a delinear un presente que tenga futuro.
- Ese plan debería incluir una *lista de acciones*, sobre todo, de las ya experimentadas; es un acierto saber invitar a las personas y a los grupos a asumir unas cuantas. La acción mide la calidad de nuestra espera y el vigor de nuestra fe. Hay una impresión bastante compartida en la vida religiosa de que el trabajo vocacional se queda en palabras y deseos y no pasa a la acción. Entre estas acciones deben contar de una manera especial las que profundizan el calor afectivo, el espíritu mariano y eucarístico, la

celebración comunitaria de la fe, la ayuda al pobre.

- La propuesta vocacional ahora debe llevarse a cabo en *familia espiritual*. Las vocaciones religiosas son de la familia y para la familia religiosa. El fenómeno del advenimiento de las asociaciones laicales y de las familias espirituales está teniendo fuerte resonancia en el conjunto de la vida de la Iglesia. Los religiosos hemos formado a los laicos para que sigan más de cerca a Jesús, y lentamente los laicos han inundado el cuerpo eclesial con grupos y comunidades; en otro tiempo esas personas hubieran entrado a constituir la VC. Tras dedicar nuestras fuerzas al laicado, este ha creado o está creando sus propios ámbitos de vida casi como alternativa de la VC. La contrapartida está en que estas formas u opciones están produciendo en la VC una cierta inestabilidad identificativa, ya que, para algunos, estas asociaciones serían el modelo para la VC del presente y del futuro, sin embargo, se trata de una vocación diferente. En el trabajo hay una serie de trampas que debemos conocer y saber evitar. Si caemos en ellas, el trabajo vocacional no avanza, quedamos atrapados en lo poco importante o en lo que nos impide dar pasos hacia delante.

¿Cómo implicarse en la pastoral vocacional?

La pastoral vocacional es problema, ministerio, misterio, gracia... y celebración; en su conjunto aprendemos mucho a llevarla a cabo bien cuando acertamos a celebrar nuestra vocación y el trabajo que realizamos por las vocaciones. El pequeño gesto de recibir, leer, reflexionar, orar y compartir la primera carta que cada uno envió al provincial de su congregación pidiendo la primera profesión da para celebrar la llamada y la respuesta y para volver al amor primero que, sin duda, fue joven, generoso y humilde. Ese gesto es una cele-

bración vocacional. Celebrar la realidad del trabajo vocacional es algo tan sencillo como pedir perdón por las tareas que no se hacen o se hacen mal; escuchar la palabra del Señor para orientarlo mejor y hacerla más fecundo; es interceder por las vocaciones con esperanza y con fe; es agradecer la gracia de la llamada y de la respuesta; y es, por fin, alabar y bendecir al Señor que nos ha llamado y sigue llamando a otros. Abordar el tema de las vocaciones religiosas es acercarse a un espacio sagrado, en el que hay que descalzarse y en el que, en el fondo, no somos nosotros los que fijamos las reglas del juego. En él todo es gracia.

El trabajo de animación vocacional es un trabajo teologal; de fe, esperanza y caridad. En él todo es gracia, pero no puede faltar la bien llevada acción humana. La celebración de nuestra tarea o acción vocacional mide la calidad de nuestra tarea vocacional.

- Hay religiosos que tienen que *pedir perdón* por lo poco que hacen en este campo, por el desprecio y minusvaloración de que lo tienen. Yo mismo tuve que reconciliarme con "esta pastoral" hace cinco años. Ahora mismo tengo que reconocer que hablo y escribo sobre el trabajo vocacional con gusto pero desde hace 18 años no he dicho a ningún joven: ven y sigue a Jesús en la Compañía de María. Durante los años en la administración general no acerté a hacer de este trabajo la tarea prioritaria de mis tres últimos años y, sin embargo, había un movimiento del Espíritu que me llevaba en esa dirección. ¿Por qué no di el paso? ¿Por qué no lo dan algunos religiosos? Misterio y pecado. Nuestros pecados están en el origen de nuestra falta de vocaciones.
- Por supuesto que hay que *aprender a llamar y a invitar* como se invita en la Escritura. ¿Somos evangélicos en

**Aprender a
llamar y a invitar
como se invita
en la Escritura.
¿Somos
evangélicos
en este trabajo?
¿Lo hacemos
según Dios?**

este trabajo? ¿Lo hacemos según Dios?

El trabajo vocacional se lleva a cabo bien con la Biblia en la mano.

Y debemos proclamado como una acción evangelizadora.

- Se debe *pedir* e interceder por las vocaciones y nuestra oración debe nacer de la confianza y llevar a la acción. Es muy importante unir a nuestra oración a los enfermos y a los niños. Es indispensable que no falte la confianza; algunos piden vocaciones al Señor casi convencidos que no las van a obtener.
- Se trata de *agradecer al Señor* nuestra vocación y la de los demás. Es el mejor modo de conseguir fidelidad. La vocación a la vida religiosa es gracia por antonomasia. Uno de los mejores momentos contemplativos que podemos vivir nos llega cuando entramos en la alabanza y el agradecimiento por la vocación religiosa recibida. No hay duda de que se llega a una experiencia mística. Ante la llamada a la vida religiosa de un joven de 25 años, lleno de vida y de generosidad resulta fácil identificar lo que es la gracia del Señor. Por lo mismo, la experiencia de la llamada recibida y de la respuesta dada está en el origen de nuestra alabanza al Señor.

¿Una crisis de vocaciones o una crisis de esperanza?

Estoy convencido de que la calidad de una persona consagrada al Señor se mide de un modo especial por la manera como nos situamos ante el tema de las vocaciones y el modo como lo enfocamos y presentamos.

Cada vez me preocupa menos el

problema cuantitativo, dejando a un lado la lógica preocupación por lo que uno ama y en lo que uno cree. Sí me preocupa la mayor o menor capacidad de respuesta a las provocaciones de la historia de los religiosos donde aparecen los signos del buen Dios. Por supuesto que, si la VC no responde a esas provocaciones, se haría responsable de una inevitable crisis mortal. Los datos estadísticos no nos garantizan un acercamiento perfecto a la realidad; sí nos sirven para medir fenómenos, ponderar tendencias. Ayudan a que nuestras impresiones previas se recoloquen en una nueva perspectiva.

**Los jóvenes
las buscan
pero de un
modo distinto
a como se
buscaban
en el pasado.**

**Buscan lo esencial,
una Iglesia,
una comunidad
que sea
"seno de la fe".**

No una crisis vocacional sino una crisis de espiritualidad

El tema de las vocaciones está relacionado con el de la radicalidad evangélica. Los jóvenes las buscan pero de un modo distinto a como se buscaban en el pasado. Buscan lo esencial, una Iglesia, una comunidad que sea "seno de la fe"; no prestamos un buen servicio al evangelio haciendo de la V. C. algo más ligero, más diluido y casi aguado. No sirve para nada ofrecer un cristianismo que sea un humanismo igualitario.

Para llegar a esta radicalidad hay que salir de la burbuja. Es necesario hacerlo para vivir hoy en plenitud la VC. La burbuja, según N. Alcover, es el cúmulo de realidades en las que permanece encerrada la VC para evitar la necesaria confrontación con la vida real; agresiva para los religiosos pero lugar indiscutible en el que Dios se manifiesta. Salir de la burbuja es costoso y trae muchas implicaciones. Pero no hay ninguna duda de que vivir en la burbuja aniquila el significado de la ve. Sin relevancia ni significado histórico, la VC pierde una de sus funciones esenciales. Si los religiosos se ausentan de la historia, se ausentan de Dios Padre y pierde sentido su vida. No hay adoración apasionada de Jesús fuera de la historia. En una palabra, no hay espiri-

tualidad dentro de la burbuja. Suele faltar el vigor espiritual para salir de ese mundo irreal y a ratos absurdo

Crisis de espiritualidad y crisis de esperanza

Espiritualidad y esperanza van unidas; vocaciones y espiritualidad también. Las vocaciones dan esperanza y la esperanza da vocaciones. Sobre todo porque la esperanza es la esperanza de lo posible. En eso se sostiene la esperanza religiosa. Si no espero cosas posibles no es esperanza. Si confesamos la esperanza en el carisma religioso y confesamos nuestra esperanza en la capacidad de encarnarlo, tenemos que vivir y trabajar de forma tal que las vocaciones religiosas sean una realidad. Esperanza, espiritualidad y vocaciones se enlazan entre sí y entre sí hacen fuerza.

Reavivar el don de Dios y compartirlo (2 Tim 1,6) debe ser el gran criterio de una pastoral vocacional en tiempo de refundación. Para ello partimos de la esperanza; por ella podemos pensar en una sacudida profética, capaz de librarnos del cansancio, del desánimo o la resignación y de llevarnos a hablar menos de crisis vocacional y hacer más para que sea superada. En el fondo, la esperanza nace de un sencillo principio: las vocaciones existen. Se trata de saberlas encontrar y cultivar. Llevará, en pocas palabras, a hacer más de lo que se hace en este aspecto y a hacerlo de modo diferente. La propuesta será nueva porque es una respuesta a esta pregunta: ¿cómo haría esta propuesta vocacional mi grupo si estuviera naciendo

en el lugar donde yo estoy en 2000? ¿qué orientaciones recibiríamos del fundador o de la fundadora para llevarla a cabo? De esta respuesta podemos esperar frescura y fuerza; ambas dimensiones son importantes en un tiempo de refundación. Todo esto traerá por tanto, como ya hemos visto, novedad en el método, en el contenido y en el espíritu. Estamos ante una nueva oportunidad; ante una esperanza nueva, la que nace cuando se aceptan las condiciones de una refundación y se comienzan a advertir los frutos de la misma.

La vocación religiosa comienza con la presencia y la acción de María. La fidelidad a la vocación es una especial gracia que Ella concede al religioso, ya que éstos están llamados a prolongar la misericordia maternal de María en el mundo. Una buena propuesta vocacional de una provincia religiosa comienza en el nombre de María y se pone bajo su protección. Todo religioso es doblemente "nacido de mujer". María puede ser nuestro mejor "reclutador". Los que se acercan a la ve es porque han percibido en los religiosos algo del dinamismo misionero, del calor formativo, de la intensidad de fe, de la acogida y de la ternura de María. Ella es el punto de encuentro entre el proyecto de Dios y el del joven que llama a las puertas de la comunidad religiosa. Ella es nuestra vocación al interior de la vocación. Ella nos ayuda a ver estrellas de vida religiosa en el cielo de nuestros días.

*Extracto del artículo de José M^a Arnaiz,
"Por un presente que tenga futuro"*

Reflexión personal:

1. ¿Qué aspectos del documento te han parecido más desafiantes?
2. ¿Qué tendría que cambiar en ti para ser convocatoria de vocaciones?
3. ¿Qué sugieres para trabajar en este campo?

Reflexión comunitaria:

1. Compartir la reflexión de cada una en la Comunidad.
2. Hacer una oración por las vocaciones.